

SILVESTRE MANUEL HERNÁNDEZ\*

## Rousseau: el quehacer literario, otra lectura de la sociedad

Rousseau: literary work,  
another reading of the society

### Resumen

El objetivo de este artículo es realizar una exégesis sobre la literatura en el pensamiento de Jean-Jacques Rousseau. Se presenta la interrelación entre literatura, filosofía, educación y ética; así como la importancia del sentimiento en la obra del filósofo ginebrino. El análisis se sustenta en la hipótesis de que el discurso literario permite otra lectura de la sociedad.

**Palabras clave:** literatura, ética, sentimiento, educación, sociedad

### Abstract

The aim of this article is to perform an exegesis of literature in Jean-Jacques Rousseau's thought. This work will present the relationship between literature, philosophy, education and ethics; as well as the importance of the sentiment in genevan philosopher's works. The analysis is based upon the hypothesis that literary discourse allowed another reading of the society.

**Key words:** Literature, ethics, sentiment, education, society

Para Leny Andrade Villa,  
por la realización de los anhelos

## Introducción

Las dos terceras partes del siglo XVIII europeo estuvieron marcadas por los acontecimientos político-sociales y culturales ocurridos en Francia; fenómenos que abrirían la puerta a la Modernidad en sus acepciones fundamentales: la Razón y el progreso. En 1750, *L'illustration*, a través de *L'Encyclopédie* y el *Dictionnaire Philosophique*, traza los referentes intelectuales para interpretar y escribir *el hacer del hombre* y el devenir del mundo. Asimismo, con la aparición de la sociedad, como se configura después del Renacimiento, se pasa de la naturaleza a la cultura, del sentimiento al conocimiento y de la animalidad a la humanidad. Y, al contraponer el estado natural del hombre a la realidad existente e histórica de la vida, ésta se vuelve un problema práctico, abordable a partir de la formalidad del pensamiento o desde el mundo literario.

En este contexto se explaya el pensamiento y la obra de Jean-Jacques Rousseau quien, al igual que Voltaire, Montesquieu, Turgot y Condorcet, buscaba el progreso del ser humano. Pero, la posición teórica de cada uno de ellos dependía de su idea de la sociedad y del "hombre", así como de los supuestos en los cuales se apoyaba su concepción. En el caso del filósofo ginebrino, perviven tres motivos en sus textos: la libertad, el bien de la humanidad y la consigna del *retournons à la nature*. Al respecto, nuestro autor concebía la naturaleza como algo inocente, embelesante, paradisíaco, perfecta, una entidad que los su-

jetos debían reconquistar para ser felices y perfectos. Por esto, la humanidad precisaba volver a la sencillez de la naturaleza, a las sobrias virtudes cívicas, a la dicha del hogar y de la familia.

De acuerdo con lo anterior, el objetivo de este artículo es dilucidar sobre el lugar que ocupa la literatura en el sistema de Rousseau. O, si se quiere precisar, argüir sobre la problemática develada en su literatura gracias a la cual se puede *leer la sociedad* desde un parámetro distinto a los conceptos filosófico-políticos propios del discurso rousseauiano.

Para esto, haré un señalamiento de la importancia del quehacer político y educativo de la Ilustración, en relación con el plano literario, para patentizar la forma en que la literatura re-semantiza el discurso social a través de los personajes que plasman "otra visión" del hombre y de su *ser* y *estar* en la vida. Pondré énfasis en la novela *La nouvelle Héloïse* (1761), en cuanto a la estructura social impregnada de eticidad.

La hipótesis de esta investigación es que Rousseau intenta modificar "el mundo que le tocó vivir" a partir de *dos miradas*: la ética normativa del espacio social y la ética que la literatura aprehende de lo social y vuelve algo verosímil en el mundo literario, portando una axiología específica.

## I. La idea ilustrada y el quehacer literario

Je sens mon coeur, et je connais les hommes  
Rousseau, *Les Confessions*

La Ilustración supuso que la Razón es la misma en todos los hombres y que es

la guía de la inteligibilidad, aceptabilidad y familiaridad de la especie humana, lo cual constituía el criterio decisivo de las interrelaciones sociales.<sup>1</sup> Pero el *Siglo de las luces*, a pesar de su dedicación para simplificar y homogeneizar el pensamiento y la vida, enfrentó cuestiones relativas al arte y la naturaleza.<sup>2</sup>

En relación con la esfera social, la política es la ciencia arquitectónica de la filosofía de la Ilustración y, como tal, conlleva un objetivo educador, gracias al cual puede conducir a todos los pueblos de la tierra hacia la perfección del género humano, perfección que es el fruto del estado de las leyes o estado civilizado. De la misma forma, la política, contemplada desde el punto de vista del legislador, juega un papel decisivo como educadora y formadora del hombre civilizado, pues el ámbito donde se desarrolla la vida del hombre civilizado es la sociedad.

<sup>1</sup> Recordemos que algunas de las prioridades de la *Ilustración* fueron: la concepción mecanicista del mundo, la creencia en que hay leyes naturales invariables, la utilización de la ciencia para el progreso y la felicidad, la aceptación de una religión natural (de la razón), la defensa de la igualdad de los hombres, la postura de que hay derechos naturales inalienables para los individuos, y la postulación de que el saber es liberador.

<sup>2</sup> Para Bernard Sichère, la Ilustración representa un nuevo enigma del mal, acompañado por la decadencia de la dramaturgia cristiana. Aquí, Rousseau aparece como un conjurador del mal en aras de afirmar la inocencia, pues para él, el mal nunca ha venido de otra parte que desde afuera del individuo; al juntarse en sociedad, el mal resplandece. El autor sentencia: "pero la maldad negada en el interior del individuo inevitablemente retorna fuera de este en la forma de un misterio inédito en el que el sujeto no puede reconocer su obra; se trata del *complot* cuya densidad opaca es un enigma metafísico que trasciende toda explicación racional y toda historicidad". *Historias del mal*, p. 165.

Un punto a resaltar es el progresivo aburguesamiento de la sociedad, la estabilidad de las circunstancias políticas y económicas que conoció la mayor parte del siglo XVIII, la normalización y la seguridad de la vida en las clases medias acomodadas, la ausencia concomitante de preocupaciones políticas y profesionales entre la juventud que procedía de aquellas clases. Ambiente que impulsó el desarrollo de las reformas morales y estéticas, evidentes en las obras de Rousseau. Cuando el orden social se rebeló ante los ojos de todos como problemático, cuando empezó a vacilar y se derrumbó, "gran parte de la sensibilidad burguesa se infiltró todavía en la nueva ideología revolucionaria, y se conservó hasta el siglo XIX".<sup>3</sup>

Al respecto, Jean-Jacques Rousseau se posicionó ante la modernidad que impregnaba las esferas públicas y privadas, y transformaba las estructuras sociales y simbólicas, y lo hizo desde lo político-social, desde la fundación del individuo inocente y autónomo, desde la reivindicación de la singularidad y desde la exaltación de la naturaleza y la inocencia del vivir. Ámbitos para los cuales no fue suficiente el lenguaje y los conceptos filosóficos, sino se requirió del ensayo y la función de la literatura que, en conjunción, darían una nueva mirada ética al hombre y su existir.

En el pensamiento de Rousseau puede hablarse de una dialéctica entre el yo (lo interior) y la sociedad (lo exterior), o una contraposición entre el hombre natural y el hombre civilizado. Sin embargo, también hay una búsqueda del

<sup>3</sup> Erich Auerbach, *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, p. 377.

conocimiento de sí mismo, que es más ética que epistémica; pero, el hombre se descubre en plenitud y autosuficiencia en el ámbito de la naturaleza.<sup>4</sup> Lo cual presenta un dilema para Rousseau, ¿cómo compaginar la libertad solitaria del hombre "autosuficiente", con el orden político en el que tiene que vivir el ciudadano? La articulación posible la encuentra en el mundo moral, mediado por la educación. Aspecto hipostasiado en la libertad del individuo.

Sobre el particular, vale la pena aclarar que en Rousseau la libertad no se restringe al plano político-social, sino que también atañe al pensamiento, pues éste es imprescindible para la escritura y, en él, se aísla, se encierra en sí mismo para dar forma a sus ideas. Así, la libertad se obtiene al sumergirse en lo más íntimo de la conciencia, en ese espacio donde el intelecto y la razón no determinan todo el hacer del hombre, donde el asentimiento apela a la sensibilidad.<sup>5</sup>

Con esto, se confirma la superioridad del sentimiento sobre la razón. Nuestro autor indaga en el mundo moral y da un giro a la "concepción enciclopedista del sujeto", dominada por las intelecciones de la ciencia como órganos rectores de lo público y lo privado de los individuos.<sup>6</sup> Y de aquí parte esa suerte de "pérdida en la naturaleza", de comunión con la interioridad, de arribo a la conciencia de la libertad; ya que ahí se logra el sentimiento íntimo de la vida, la conciencia de la unidad entre ser humano y comunidad.

También, conviene recordar que los enciclopedistas se ocuparon de la naturaleza, pero su mirada fue la del "científico", la que opera a partir de las concepciones decartianas, galileanas y newtonianas sobre el mundo de la física, sobre el *sistema de la naturaleza* (D'Holbach). En ellos, la *naturaleza* es un mecanismo de materia y movimiento, es "lo exterior" lo que se vuelve objeto de investigación. Pero:

Mientras que para los enciclopedistas la unidad se obtiene encuadrando el espíritu en la concepción del mundo exterior, para Rousseau la unidad se afirma

<sup>4</sup> Desde una postura metodológica, aquí puede observarse lo que Claude Lévi-Strauss llama la "experiencia etnográfica", donde, "el observador se toma a sí mismo como su propio instrumento de observación; con toda evidencia, debe aprender a conocerse, a obtener de un *sí mismo*, que se revela como *otro* al yo que lo utiliza, una evaluación que se convertirá en parte integrante de la observación de otros sí mismos. Cada carrera etnográfica tiene origen en algunas "confesiones", sean estas escritas o inconfesadas". "Jean-Jacques Rousseau, fundador de las ciencias del hombre", p. 11.

<sup>5</sup> Henri Couard señala: "Seguir los dictados del corazón era lo más importante para Rousseau: ¡sentir, sentir! Fue para él un don fatal, a la vez una fuente de goces y un instrumento de tortura. Gozar de todo, pero herirse con todo; fuente de juventud, pero pulpo interior. Una verdadera posesión. El sentimiento de la naturaleza había existido antes de Rousseau, pero Rousseau se entregó a él con una fuerza y una profundidad de éxtasis; hizo de él una pasión en todos los

sentidos del término", Véase su *Breve historia de la literatura francesa*, p. 225.

<sup>6</sup> La *Enciclopedia* fue dirigida por Diderot y publicada entre 1751 y 1777. Es un diccionario de más de veintidós volúmenes dedicados a las ciencias, la técnica, las artes y la literatura. Tuvo un objetivo filosófico: la emancipación intelectual, el desarrollo del libre pensamiento y la fe en el progreso de la humanidad. En el prefacio de 1750 el editor estableció: "reunir todo el conocimiento disperso por la superficie de la tierra para construir así un sistema general de pensamiento, de manera que las obras de épocas pretéritas no sean inútiles y nuestros descendientes, tornándose más instruidos, sean más virtuosos y felices". Véase Stephen F. Mason, *Historia de las ciencias*. 3. *La ciencia del siglo XVIII*, p. 83.

en cuanto la naturaleza misma palpita dentro de nosotros, con el íntimo sentimiento de nuestra vida.<sup>7</sup>

Así, se puede hablar de un cambio fundamental respecto a la *episteme* de la época, en el pensamiento de Rousseau. Pues, del problema del conocimiento, latente en los enciclopedistas, el ginebrino pasa a la cuestión del valor; de la razón al sentimiento, de la relación con el mundo al abrazo con la naturaleza, y de la observación de los objetos externos a la intimidad de la conciencia. Ya que, para él, las ideas vienen de fuera, mientras que los sentimientos están dentro de uno.

Por lo anterior, al reivindicar la interioridad, exalta la naturaleza y perfila una “filosofía” de la misma, emparentada con el sentimiento y la libertad; en oposición a los enciclopedistas, quienes al remitirse a la naturaleza lo hacen a partir de términos y definiciones científicas. Y, en Rousseau, lo precedente es la:

[...] fuente viva de sus doctrinas psicológicas y pedagógicas, religiosas y morales, sociales y políticas; aquí, la explicación de su inmensa influencia en toda la filosofía posterior y en la conciencia moderna.<sup>8</sup>

Bajo esta vertiente, la diferenciación entre naturaleza y cultura tiene de base la aspiración a la interioridad, a la espontaneidad, a la libertad y al sentimiento inmediato. Además, la “vuelta a la naturaleza” no supone una renuncia de los valores humanos, sino un posicionamiento contra la cultura externa al espíritu,

contra lo artificial y generador de divisiones, egoísmos y bifurcaciones de lo ético, contra la ostentación de la inteligencia y los convencionalismos.<sup>9</sup> Puede decirse que la teleología de Rousseau es reivindicar la dignidad de la naturaleza humana, pues el “estado de naturaleza” significa la espontaneidad y la libertad interior, que deben ejercerse en la vida social, ya que el “hombre natural” vive en la sociedad.

Y, el “estado de naturaleza” es una hipótesis de investigación filosófico-política;<sup>10</sup> pero, en la doctrina rousseauniana, es una “realidad efectiva” en tanto que alberga el *quid* del sentimiento inmediato. Con esto, el ginebrino trasmuta el centro de la vida moral, cambia la razón por el sentimiento, pues éste es connatural al hombre. Para él, sentimos antes de conocer; los actos de la conciencia no son juicios, sino sentimientos; y, aunque las ideas nos llegan de fuera, los sentimientos que las aprecian están en nosotros.

<sup>9</sup> No se pase por alto que en el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, Rousseau condena lo que a los académicos les gustaba y a lo que servían: las letras, las actividades artísticas, las ciencias; porque todo ello lleva siempre a crear lujo y a corromper al hombre. Y, por otra parte, creía que el hombre era una víctima de la sociedad, que nacía bueno y estaba destinado a ser feliz.

<sup>10</sup> En el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Rousseau exaltó la perfección del estado de naturaleza, en oposición al civil, tomando como base que en esa condición el hombre obedece solamente al instinto, el cual es infalible. Además, el estado de naturaleza contrasta con el valor reconocido al estado civil, fundado en el contrato social. En cada uno se busca un tipo de sociedad determinada; en el primero la instintiva y sensible, en el otro la racional e instituida por normas jurídicas.

<sup>7</sup> Rodolfo Mondolfo, *Rousseau y la conciencia moderna*, p. 35.

<sup>8</sup> *Ibid*, p. 29.

Ahora bien, Rousseau, en su quehacer literario, continúa la relación entre naturaleza y “verdad” y, gracias a ello, “contribuye a que la literatura tome conciencia de sí misma, desprendiéndose de las convenciones antiguas, y a que se forme, mediante la impugnación y las contradicciones, una nueva rectitud”.<sup>11</sup> Asimismo, la escritura lo lleva al mundo de la literatura, a sus juegos y “verdades”, a cierta libertad y virtud distintas de la formalidad social. Pero también a una considerable extrañeza, tanto de los otros como de sí mismo. Esta es la razón por la cual el modelo tradicional de “hacer literatura” se renueva en *Les Confessions* (1782-1790), *Émile ou de l'éducation* (1762) y *Julie ou la nouvelle Héloïse* (1761),<sup>12</sup> casi como si fuera el lugar de una experiencia original. Afirma Blanchot:

Rousseau descubre la legitimidad de un arte sin semejanzas, reconoce que la verdad de la literatura radica en su mismo error, y que su poder no es representar sino actualizar mediante la fuerza de la inspiración creadora. Estoy convencido que uno siempre está muy bien pintado cuando se ha pintado a sí mismo, aunque el retrato no sea parecido”.<sup>13</sup>

<sup>11</sup>Maurice Blanchot, “Rousseau”, p. 47.

<sup>12</sup>En el *Emilio*, los ideales pedagógicos de Rousseau se orientan a la inocencia edénica de la naturaleza. E insiste en que el educando se desarrolle libremente, sin alguna violencia externa; apegándose a su sentir genuino, comportándose como auténtica naturaleza. Bajo este precepto, la naturaleza aparece como algo opuesto a la cultura y a las instituciones artificiales que regulan el comportamiento de los sujetos. Recuérdese el inicio de la obra: “Todo está bien al salir de las manos del autor de las cosas: todo degenera entre las manos del hombre”, p. 37.

<sup>13</sup>Maurice Blanchot, *op. cit.*, pp. 52-53.

Esto se puede afianzar si se tiene en cuenta que Rousseau sabe que en el *decir literario* va implícito un *sentido*, una “verdad” en medio de tantas palabras, un principio de verosimilitud que es social y ético. Ahora bien, ante la literatura impregnada de cristianismo, el filósofo ginebrino responde mediante el invento de una doble dramaturgia: la primera, de corte pedagógico, atiende a la nueva sociedad transparente para sí misma, como puede apreciarse en la *Lettre á d'Alembert sur les spectacles* (1758), y se orienta a la fundación del nuevo individuo inocente y autónomo, expuesto en el *Emilio*; la otra, develada en las *Confesiones*, se enfoca en la virtud, a través de la cual un sujeto particular reivindica su singularidad y convierte a sus contemporáneos en el tribunal de su vida.

## II. Los sistemas, a partir del sentimiento

Las principales obras de Rousseau, bien pueden verse como sistemas operantes desde su propia estructura, y como discursos impulsados por el sentimiento y una percepción muy propia de la ética y la virtud; de igual forma, como desgloses de ciertos puntos nodales de una visión socio-paído-literaria del hombre y su hacer. En este sentido, es pertinente presentar las cuestiones primarias de algunos de sus textos, para contemplar el desplace y los sentidos en armonía con la naturaleza y de acuerdo con los referentes rousseauianos.

a. La *Carta a D'Alembert sobre los espectáculos* tiene como origen el desencanto de Voltaire, quien había organizado representaciones en *Les Délices*, Suiza, que

alcanzaron la prohibición de las autoridades por la desconfianza en el “arte frívolo del teatro”.<sup>14</sup> Ante esto, el filósofo de pidió a D’Alembert que protestara, y así lo hizo. Por su parte, Rousseau, en oposición del pensador francés, y en contra de la civilización, de la que el teatro es el producto más refinado, replicó a D’Alembert, irguiéndose en enemigo de los espectáculos y en defensor de la virtud.

En su escrito, el ginebrino alega contra la inutilidad del teatro por favorecer las pasiones en lugar de moderarlas, por burlarse de la virtud (como en el *Misántropo* de Molière), por debilitar los corazones (como en *Berenice* de Racine), y por no corregir las costumbres y sí alterarlas. Y, como una forma de compensación, propone las fiestas al aire libre, los concursos gimnásticos, los bailes y la coronación de muchachas virtuosas.

Rousseau condena el teatro como diversión, bajo el supuesto de que un padre, un hijo o un marido, no necesitan más diversión que el cumplimiento de sus deberes. Pues, el público va al teatro sólo para buscar el placer que sus inclinaciones le demandan, ya sea al presenciar una comedia o una tragedia, no para modificar sentimientos o costumbres que acrecienten la virtud. Asimismo, según Jean-Jacques, el teatro propicia el gusto por el lujo y la pereza, consustancial a las grandes ciudades, no de Ginebra, donde no se da la ociosidad. En consecuencia, el arte puede llevar a la corrupción, y los

cambios en las costumbres pueden desembocar en desigualdad y degradación.

b. Las tendencias racionalistas del Iluminismo también incidieron en la ópera, en el sentido de restituírle la “verosimilitud interior”, en su carácter de “drama musical”. Y, con el ascenso de la burguesía a los sectores sociales, se rechaza, al igual que el absolutismo, “su representación musical: la ópera sobre argumentos griegos y romanos”.<sup>15</sup> Esto abre el camino hacia el género bufo, cuyo iniciador, en Italia, fue Giovanni Battista Pergolesi (1710-1736) quien, con *La serva padrona* (estrenada en París, en francés, en 1752) marca rumbos al nuevo estilo operístico.

Al respecto, Rousseau optó por los “bufonistas”, pues veía en esta variante, popular y burguesa, el medio más propicio para oponerse a la música cortesana y estar acorde con el espíritu revolucionario. El ginebrino, además de filósofo y escritor, es conocido como teórico musical y compositor.<sup>16</sup> Recuértese su *Diccionario de música*, formado por artículos que Diderot le pidiera para la *Enciclopedia*, en 1749; y sus óperas fallidas *Ifis y Anaxaretas*, *El descubrimiento del nuevo*

<sup>15</sup>Erwin Leuchter, *Ensayo sobre la evolución de la música en Occidente*, p. 135.

<sup>16</sup>Aun en su concepción musical, Rousseau pretende llegar a los acentos e inflexiones de la voz de un lenguaje más natural al de las convenciones verbales. Es por esto que se inclinó más por la música italiana que por la francesa, además de concebir que en la organización instrumental se reproducía el esquema social. “Y en la música francesa se observa una estructuración fuertemente institucionalizada, jerarquizada a nivel orquestal, mientras que la música italiana es más primitiva, más salvaje, más individualizada, más solitaria”. Véase Lydia Vázquez, *Jean-Jacques Rousseau*, p. 22. Rousseau creyó que la música estaba cerca del lenguaje del corazón.

<sup>14</sup>En Ginebra se prohibieron los espectáculos desde 1617. Esto funciona, en el discurso rousseauiano, desde la idea de lo idílico, lo natural, en tanto que la entrada de extranjeros transgrede la “sólida felicidad”, lo inmaculado, lo estático, el *modus vivendi* de la ciudad.

*mundo* y *Las musas galantes*. Sin embargo, la que le da notoriedad es *Le Devin du village* (*El adivino del pueblo*),<sup>17</sup> representada en Fontainebleu ante sus majestades, el 18 y 24 de octubre de 1752; y en París, por la Academia Real de Música, el 1 de marzo de 1753. Después, llegó *Pigmalión*, melodrama que combina la música y la pantomima, cuya premier fue en Lyon, en 1770.

No es posible asumir a Rousseau como un músico en plenitud, sí como un aficionado y un apóstol de una nueva sensibilidad, poseedor de un mundo de sentimientos destinados a transformar la visión del arte. Pues, *Le Devin du village* es una ópera escrita en versos propios y estilo bufo italiano, donde algunos pasajes remiten a la vida pastoral, sencilla e inocente en las campiñas francesas. Composición que conlleva una nueva actitud y se convierte en el prototipo de la "ópera del pueblo", en la expresión musical de una nueva democracia concebida con el espíritu del "retorno a la naturaleza". Por supuesto, de una "naturaleza" contemplada desde un punto de vista rústico y sentimental, idealizada.<sup>18</sup>

c. El *Emilio, o de la educación*, es una novela filosófica-educativa donde se parte de la idea de que la naturaleza es buena y que el niño debe aprehender por sí mismo, desarrollar su pensamiento al unísono del crecimiento de la naturaleza y no de las exigencias sociales, pues así será más libre.

La sistematización de Rousseau parte del reconocimiento del valor de la in-

tuición y la educación en la naturaleza. Que va de los 2 a los 12 años, donde se trabaja en la sensibilidad, la moral, lo intelectual y el cuerpo. De los 12 a los 15 años se establece la educación intelectual, la moral y la social, y se asume que los conocimientos que se poseen "son de uno". De los 15 a los 20, el proceso tiende al ser moral, lo religioso y lo estético; este período se entiende como la edad de la razón y las pasiones. La sabiduría y el matrimonio estarán entre los 20 y los 25; aquí, Rousseau aborda la cuestión de la mujer, Sofía, y las semejanzas y diferencias entre los sexos.

d. En las *Confesiones*, Rousseau se analiza a sí mismo con la intención de mostrar a la sociedad lo que era el hombre natural. Obra donde se mezclan el análisis y la defensa; dividida en dos partes: una, desde el nacimiento del protagonista hasta su viaje a París (1712 -1740), contiene recuerdos de su vida errante, escritos con entusiasmo; dos, de la estancia en la capital francesa hasta su salida de la Isla de Saint-Pierre (1741-1765), narra los años de gloria y congoja, es un relato sombrío.

En el libro I declara: "quiero mostrar a un hombre en la verdad de la Naturaleza; y ese hombre, seré yo. ¡Ah, Ser Eterno!, quien se atreva, te diga: he sido mejor que ese hombre".<sup>19</sup> Lo trascendente de esta obra es que inaugura la literatura personal que desembocará en el Romanticismo, donde lo primordial es la exaltación del yo.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Jean-Jacques Rousseau, *Las Confesiones*, p. 9.

<sup>20</sup> El primer referente de la literatura confesional es las *Confesiones* de San Agustín. Aquí, a lo largo de trece libros, el autor cuenta su vida hasta el año 387, al tiempo de mostrar su formación intelectual y las etapas de su alma hasta llegar a la verdad

<sup>17</sup> Véase Jean-Jacques Rousseau, *Oeuvres Complètes*, pp. 1093-1114.

<sup>18</sup> Véase Alec Robertson et al, *Historia general de la música*, pp. 42-43.



Dos valores determinantes perviven en las *Confesiones*: uno, el carácter filosófico, en tanto que el contexto es la cuestión de la naturaleza del hombre, pues éste, al ser tal cual con la naturaleza, puede ser presentado por medio de un retrato a través del cual se van perfilando problemas ético-morales; el otro, es el cáliz artístico presente en la prosa, que denota el cuidado del autor en sus descripciones y narración;<sup>21</sup> amén de los tintes ficticios con que traza su autobiografía.

De acuerdo con las anteriores precisiones descriptivas, se aprecia que cada obra tiene una finalidad específica: la exaltación de la virtud, la educación, lo social, lo idílico, el posicionamiento del yo; pero, a todas las anima un cambio de valores y de sentido respecto a lo existente, donde el sentimiento forja los sistemas particulares a través de los cuales el pensador ginebrino reflexiona y escribe para mostrar “otro sistema social y humano”.

### III. La novela y la estructura social

Si c'est la raison qui fait l'homme,  
c'est le sentiment qui le conduit.  
Rousseau, *Nouvelle Héloïse*

En el Siglo de las luces, la novela se configura como un género filosófico-literario a través del cual se difunden las ideas de la Ilustración. Es así como se puede ca-

talogar a *La nueva Eloísa* como una narración de corte moral-sentimental,<sup>22</sup> parecida a muchas del siglo XVIII,<sup>23</sup> cargada de una retórica pesada donde el tema y la forma del discurso adolecen de una estilística precisa. En la escritura, parece no haber una distancia respecto del yo interior; sin embargo, gracias a la actitud el autor se puede coadyuvar a despertar un nuevo sentido de lo individual, debido a la revelación de la propia individualidad del escritor. Según Irving Singer, en cuanto al amor, Rousseau combina los papeles de filósofo, novelista y su propia experiencia; especula sobre el amor como filósofo y como moralista:

En cierto momento comprendemos que Rousseau nos está hablando sistemáticamente de él mismo como escritor, y revelando, por lo tanto, su manera de resolver los problemas de la naturaleza humana.<sup>24</sup>

<sup>22</sup>Novela epistolar que alberga las ideas filosóficas de su autor, cuyo antecedente literario son las *Lettres d'Héloïse et d'Abélard*. La obra del ginebrino se considera precursora del *Werther* de Goethe y del Romanticismo, en cuanto a que los “héroes” prerrománticos denotaban un carácter negativo hacia la realidad social de su tiempo; y a Rousseau un profeta de una era de *Sturm und Drang*.

<sup>23</sup>En cuanto al manejo de la sensibilidad, se pueden citar la *Pamela* de Richardson; *Manon Lescaut* de Prévost; *Les liaisons dangereuses* de Choderlos de Laclos; *Paul et Virginie* de Bernardin de Saint-Pierre; y contemporáneamente, ya sea en cuanto a lo epistolar o al manejo de las ideas, tenemos las *Lettres Persanes* de Montesquieu; *Lettres Philosophiques* de Voltaire; *Jacques le fataliste* de Diderot; *Discours sur le Style* de Buffon o *Le philosophe sans le savoir* de Sedain. Para una exposición del contexto de estas obras y los autores, véase Robert G. Escarpit, *Historia de la literatura francesa*, pp. 59-79.

<sup>24</sup>Irving Singer, *La naturaleza del amor II. Cortesano y romántico*, p. 340. *La Nouvelle Héloïse*, es el relato literario del amor apasionado de Jean-Jacques Rousseau por Madame d'Houdetot.

cristiana, gracias a la cual se ilumina su ser y puede verterlo a Dios. Véase San Agustín, *Confesiones*.

<sup>21</sup>Para un seguimiento de los distintos niveles de análisis de las *Confesiones* de Rousseau, véase Ann Hartle, *El sujeto moderno en las Confesiones de Rousseau*.

Pesimista, sentimental y deísta, Rousseau toma a la naturaleza como la madre de los nuevos valores humanos y estéticos; camino que, junto con la sensibilidad, permitirá llegar a las bases de la vida interior de los individuos.<sup>25</sup> Sin embargo, en el trayecto, ha de forjarse la virtud y la moral como un reflejo de la consideración de la existencia de los demás, es decir, como la posibilidad de aceptar la misma postura, de universalizar tales o cuales normas para el ser humano.

De esta manera, literatura y sociedad van de la mano en cuanto a representación de los sujetos en su devenir.<sup>26</sup> Ambas, en la obra de Rousseau, abordan el problema de la condición humana, el cual parte de la oposición entre naturaleza y sociedad, o, estado natural y estado social, a los cuales corresponde el *hombre natural* y el *hombre civil*, respectivamente. En el estado social, el hombre está “determinado por su pertenencia social, por su dependencia de los demás, por la comunicación con sus semejantes. Se descubre

la existencia de los demás y se toma conciencia de su mirada”.<sup>27</sup> En la literatura, el hombre funge como prototipo de un estado ideal, ya sea sensible o “real”. Además, en el pensamiento de Rousseau parece haber un principio de identificación; con los *otros* (la naturaleza incluida), y la negación a identificarse consigo mismo, primero hay que asumirse como un “él” y después como un “yo”. Y, ya con la sociedad, se afianza el *nosotros* sobre el *él*. En este tenor, *La nueva Eloísa* aparece como el cuadro idóneo de una sociedad regida por lo ético del ser humano.

La novela es la historia de un alma, Eloísa, que se renueva por su propio esfuerzo y se eleva a la virtud.<sup>28</sup> A la vez de una narración de cómo se funda la relación de dos seres, unidos por la sociedad donde hay mucha mentira, y donde se manifiesta el menosprecio de las conveniencias sociales pero se pueden establecer vínculos de sinceridad absoluta. Esta obra, no se limita a lo amoroso, plantea interrogantes de la naturaleza, la música, los prejuicios, la ciudad versus el campo, la familia, la ética, la educación, entre los más notables. Y, ya en su estructura, busca la reconciliación entre el deseo y la virtud, a la par del encuentro de los protagonistas en la comunión del amor, después de sortear los obstáculos propios de “su ser”.

<sup>25</sup>Jean-Jacques Rousseau fue un deísta, pero sintió la necesidad de modificar la argumentación de los moralistas deístas ordinarios, pues le inquieta pedir a los hombres que sean justos y buenos por la esperanza de una recompensa y el temor al castigo, ambos externos a su ser. Así, funda su doctrina sobre razonamientos cuyo valor sería latente aún si Dios no existiera y el alma fuera mortal; ya que, la conciencia es un instinto innato que nos revela intuitivamente el bien y el mal y poseemos el libre arbitrio y, si el individuo se atiene a esto, experimenta la satisfacción moral, de lo contrario, es preso de remordimientos.

<sup>26</sup>No se pierda de vista que en el siglo XVIII se empieza a propugnar por la lectura de novelas, siempre y cuando tengan un carácter pedagógico y de reforzamiento de la virtud. Pues: “frente a la pericia y la inverosimilitud, frente a la tragedia sobrehumana, se impone el estudio de los corazones, de la pasión amorosa en lo más profundo del alma humana”. Lydia Vázquez, *Jean-Jacques Rousseau*, pp. 41-42.

<sup>27</sup>Tzvetan Todorov, *Frágil felicidad. Un ensayo sobre Rousseau*, p. 18.

<sup>28</sup>Esta cualidad de los sujetos, en Rousseau, tal vez no es la “condición suficiente” para la felicidad, pero sí es su “condición necesaria”; ya que los seres humanos dejan de ser felices cuando devienen culpables de algo o sienten el peso de haber actuado mal; por ello, no hay otro motivo que la felicidad para convertir en regla práctica el ejercicio de la virtud.

Pero, desde la mera descripción, el discurso rousseauiano seduce al lector con la evocación de los paseos de amor en el seno de la naturaleza consoladora; lo deslumbra con flechazos del corazón y del alma. Y le ofrece un fresco idílico de la vida en Clareus, a orillas del lago Lemán, al pie de los Alpes, donde el señor y la señora de Wolmar dejan transcurrir los días en la paz de su buena conciencia, de su virtud dichosa, del cariño de sus hijos y en equilibrio con todo aquello que rodea a la familia.

Así, una lectura de *La nueva Eloísa* puede ser a partir de la configuración de la conciencia de los personajes, Julia y Saint-Preux. Ambos parten de una conciencia apasionada donde lo primordial es el deseo, lo cual da paso a la conciencia social cuyas relaciones asemejan un contrato social y político regido por la justicia, y terminan en una conciencia moral donde naturaleza y sociedad están en equilibrio gracias a la amistad.<sup>29</sup> Esto, de cierta forma, expone los tipos de hombre que Rousseau presupone: el natural, el social y el moral.

Nuestro autor plantea el ámbito de la subjetividad a través del deseo y la sensibilidad, características que “lo abren al otro”, conflictiva y armónicamente. Lo primero se supera gracias al *contrato*, a la

institución matrimonial; lo que ejemplifica el paso del estado de naturaleza al estado social. Lo segundo, la armonía entre los personajes, Julia y Saint-Preux, manifiesta la amistad y el estado moral idóneo para Rousseau.

En la Carta XVIII,<sup>30</sup> Julia recuerda sus relaciones amorosas con Saint-Preux, y le explica su decisión de casarse con M. de Wolmar. Hombre que practica todas las virtudes humanas y hace la felicidad de Julia, pero no cree en Dios; y que, en el transcurso de la novela, se patentiza el choque de su escepticismo con la desesperación, al morir su amada, situación que lo hunde casi en la renuncia a sí mismo. En el texto, cuando Julia habla de la boda de su prima Clara, el matrimonio da la calidad de “mujer virtuosa” a la mujer, y no el de “doncella amante”.

Cuando Julie d’Etange se casa con M. de Wolmar, se establecen relaciones contractuales y ella deviene “mujer virtuosa” dentro de la comunidad de Clareus, representación del cuerpo social y de la finalidad moral a que llevan las relaciones intersubjetivas. Pues, lo que ficcionaliza Rousseau es una sociedad en la que la ética es el objetivo último de los seres humanos, y la razón (amo) y el sentimiento (ama) están en armonía. Tal representación también se puede valorar desde un parámetro religioso en cuanto a las relaciones de hermandad, si se toma en cuenta que “los símbolos que toma para explicar su cosmovisión están sacados fundamentalmente de la filosofía de la religión, y no del derecho ni de

<sup>29</sup>La atmósfera que impregna los discursos literarios de Rousseau, donde el sentimiento de la naturaleza y el lirismo de la soledad perviven, es un legado de la obra de Petrarca, sostiene Denis de Rougemont. Asimismo, este historiador diferencia *La nouvelle Héloïse* del *Tristan* de Thomas, a partir de que: “Rousseau desemboca en el matrimonio, es decir, en el triunfo del mundo santificado por el cristianismo, mientras que la leyenda glorificaba en la muerte la eterna disolución de los vínculos terrenales”. Denis de Rougemont, *El amor y Occidente*, p. 222.

<sup>30</sup>“La nouvelle Héloïse”, *Oeuvre Complètes*, pp. 340-365.

la psicología".<sup>31</sup> Así, la comunidad es el punto más alto de la relación de pertenencia y de la voluntad individual, mientras que la familia se funda en la institución del matrimonio. Por su parte, la educación de Saint-Preux hacia sus hijos representa la condición necesaria para que la comunidad moral continúe.

En este tenor, la tarea del preceptor, más que científica, es ética, pues enseña a actuar bien, a forjar hombres virtuosos que velen por el orden moral. Sin embargo, se debe tener presente que:

[...] la unidad que el hombre no encuentra en la naturaleza debe encontrarla en su propia interioridad y para eso el hombre debe ser educado para descubrir dentro de sí mismo las raíces de la humanidad de la que forma parte.<sup>32</sup>

Julia representa el sujeto de la educación quien, a través de la autoconciencia, se va formando como sujeto virtuoso.

Mientras, la función de M. de Wolmar en Clareus es la de legislador, él debe dar unidad al cuerpo social. De manera formal, él encarna la razón fría de la Ilustración, da orden y establece las reglas de la comunidad; se podría catalogar como legislador-educador, regente ponderado y bueno.<sup>33</sup>

<sup>31</sup> Cirilo Flórez Miguel, *La filosofía en la Europa de la Ilustración*, p. 81.

<sup>32</sup> *Ibid*, p. 83.

<sup>33</sup> Téngase presente que en el siglo XVIII, la razón no sólo sirve para discutir o desarraigar creencias del pasado, es el instrumento de justificación del hombre, lo que lo dignifica. Pero es una razón no limitada a la inteligencia, sino un vehículo para llegar a la felicidad. Pues "la felicidad que el hombre sensible se da como objeto, es la de la especie racionalmente reconciliada consigo misma y con la verdad de las cosas [...] la razón demuestra

En concreto, el objetivo de la educación es el hombre mismo, el despertar de la conciencia y el asumirse como actor del orden social. Pues:

Rousseau no hace de la vida una tragedia. La vida no es despliegue de ningún deseo de infinitud, es el despliegue de una conciencia que se sabe finita y que busca su sentido buceando en su pasado para construir el relato de la propia existencia, que haga a ésta transparente.<sup>34</sup>

Educación-amor-ética, parece ser el trinomio temático de la obra en estudio, dentro de la cual perviven tres posibilidades interpretativas:

- I. Como una defensa de la virtud en contra de la pasión humana. Julia personifica la bondad natural, los sentimientos morales; mientras Saint-Preux representa los placeres de la carne, pero reconocerá la virtud del matrimonio feliz en oposición al amor apasionado.<sup>35</sup>

el orden, fuera del cual no hay una felicidad, y el sentimiento es la impresión viva en nosotros de ese orden que nos gobierna". Paul Benichou, *La coronación del escritor. 1750-1830. Ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna*, p. 30.

<sup>34</sup> Cirilo Flórez Miguel, *op. cit.*, p. 86.

<sup>35</sup> Tales opuestos llevan implícita una crítica a la filosofía racionalista y una exaltación del sentimiento y la moral, pues: "Si Julia y Saint-Preux siguiesen las máximas filosóficas, serían adúlteros. No podrían demostrar con teoremas geométricos que tienen razón para no serlo y para preferir la redención al empecinamiento en la falta, una honestidad heroica al vicio satisfecho. Pero tienen el sentimiento de que lo que da valor a su vida son los principios indemostrables. Como el filósofo que demuestra el movimiento andando, demuestran sus certezas morales con la dignidad y la bondad eficiente de sus vidas". Daniel Mornet, *El pensamiento francés en el siglo XVIII*, p. 112.

- II. A través de las cartas se contrasta el amor sexual con la rectitud marital (dos primeros volúmenes), lo que da paso a una ambigüedad dramática no sólo de la narración, sino del supuesto de la existencia humana que aparece como ideal.
- III. Trata de integrar a la vida apasionada un sistema moral que la haga adecuada a las necesidades de la sociedad. El objetivo era hallar una relación entre hombres y mujeres que satisfaga tanto el amor como la virtud.

Y si estos puntos muestran incompatibilidad entre amor y virtud, ello se debe a la concepción de Rousseau de *cómo debían ser las cosas*, y cómo eran realmente. Puede argüirse que sus juicios no son verdades históricas, sino razonamientos hipotéticos y condicionales, los cuales sirven para “aclarar la naturaleza de las cosas”, no para demostrar el “verdadero origen”. Nuestro autor, no hace una filosofía de la historia, construye su autobiografía para mostrar su interioridad. Y, en este sentido, Julia, en *La nueva Eloísa*, se muestra tal cual gracias a sus cartas, no se justifica, habla desde su conciencia interior, a partir del sentimiento que lleva a “la vida verdadera”.<sup>36</sup>

<sup>36</sup>Es interesante transcribir parte de la opinión de Voltaire sobre la obra, pues en ella se aprecia la crítica e ironía del “más racionalista y juicioso” del movimiento ilustrado: “Lea la *Nueva Eloísa*. ¡Qué impropiedades en la expresión! Se ve que es la novela de una princesa *bien educada para bien educar*; se observa una *piedad dirigida a todos los males del prójimo*; una *ociosidad engendrada por los juegos*; los ojos de quien *se fija en la tierra*; la heroína de una novela *afectada de piedad* que eleva a su amante sus *tímidas súplicas*. Es una

## Conclusión

El sentimiento es la clave de la filosofía de Rousseau y, en su literatura, se da la escisión interna, la propensión a evadirse de la sociedad, la necesidad de diferenciarse y permanecer solitarios.<sup>37</sup> Asimismo, el filósofo ginebrino no es propiamente realista: trata sus temas, y hasta su propia vida, con un interés apologético y moralmente ético. Su enjuiciamiento de los sucesos está determinado por sus principios de derecho natural, pero hipotasiados en una intelección del cuatrino: *libertad-sentimiento-bien-naturaleza*, a través del cual proyecta su creación. Y, uno de los legados de nuestro autor, es su politización del concepto idílico de la naturaleza, el cual le sirvió para concebir un modelo de vida para una sociedad en proceso de formación. Esta temática se contrasta con la realidad históricamente devenida, la cual se convirtió en un problema histórico, filosófico y literario.

Ahora bien, los supuestos preexistentes permiten ver que en la *Carta sobre los espectáculos*, Ginebra es llamada a defenderse contra la desgracia que la amenaza, la instalación de un teatro que traerá la descomposición social, por

heroína *llena de cuidados*, en lugar de ocuparse de los deberes y atender las necesidades. En todos sentidos, contra la costumbre y la lógica”. Yvon Belaval, “Voltaire ou Rousseau”, pp. 380-381.

<sup>37</sup>La relación entre sentimiento y fe es fundamental en el pensamiento de Rousseau, basta aludir a *La profesión de foi du vicairé savoyard*, para apreciar la refutación tanto del ateísmo y el materialismo de Diderot, como la metafísica de las pruebas de la existencia de Dios de la tradición escolástica. Para nuestro autor, Dios no es objeto del saber ni del entendimiento, sino del sentimiento y del corazón. Desde esta concepción, lo elemental en la vida no es el saber, sino las convicciones emanadas de la fe.

ello, es menester luchar por la virtud. En el *Emilio*, un método forma al hombre natural desde la primera infancia, le evita lo que le aprisiona y lo instruye empíricamente, aislado de su familia, sin compañeros, sin libros, sin nada del mundo que influya en él. En las *Confesiones*, se pretende mostrar la existencia de la situación real del yo, con respecto a la vida de la época; pero resultó más importante como modelo estilístico para los escritores posteriores. Por su parte, *La nouvelle Héloïse* puede verse como un mosaico de la vida cotidiana donde unas almas se cruzan y buscan un sentido para la vida. Pero también como el perfil de un cuerpo social donde las partes están en armonía, y en el cual, gracias a la educación y a la razón, se llega a un orden natural superior, casi regido por la ética. En estas obras, está presente la tesis de que la naturaleza ha hecho al hombre bueno y feliz, y que no se vuelve malo y desgraciado más que cuando se aparta de ella. Y, por su bien, es preciso mantenerle en su seno o devolverlo al mismo.

Sí, en la obra del ginebrino hay ensañaciones y quimeras, pues son evidentes las desproporciones entre la realidad invocada como ejemplo, y la realidad donde intenta aplicar sus teorías. También se trasluce el deseo de materializar en la sociedad sus carencias y apetencias personales, como el no haber tenido una educación sistemática, el que no se le hayan dado las condiciones de un amor dichoso y el no gozar de la tranquilidad y los "regalos de la vida". Pero, tal vez esto fue el impulso necesario para estructurar sus textos a partir "de lo que sentía", más que en base a una "argumentación científica", muy en boga en su tiempo; y llegar a la literatura, a la filosofía, a la

ciencia política, a la cultura, un corpus discursivo analizable desde distintos enfoques, donde el ejercicio literario matiza "la otra mirada a la sociedad".

## Bibliografía

- Agustín, San. *Confesiones*. Traducción Lorenzo Riber. Madrid, Aguilar, 1952.
- Auerbach, Erich. *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*. Traducción I. Villanueva y E. Imaz. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Benichou, Paul. *La coronación del escritor. 1750-1830. Ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna*. Traducción Aurelio Garzón del Camino. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Blanchot, Maurice. "Rousseau". Traducción Pierre de Place. José Szabón (selec.), *Presencia de Rousseau*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1972, pp. 45-55.
- Clouard, Henri. *Breve historia de la literatura francesa*. Traducción Emilio Gascó Contell. Madrid, Guadarrama, 1969.
- Escarpit, Robert G. *Historia de la literatura francesa*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Flórez Miguel, Cirilo. *La filosofía en la Europa de la Ilustración*. Madrid, Síntesis, 1998.
- Hartle, Ann. *El sujeto moderno en las Confesiones de Rousseau. Una respuesta a San Agustín*. Traducción Tomás Segovia. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

- Leuchter, Erwin. *Ensayo sobre la evolución de la música en Occidente*. Buenos Aires, Ricordi Americana, 1946.
- Lévi-Strauss, Claude. "Jean-Jacques Rousseau, fundador de las ciencias del hombre". Traducción Jorge Pérez. José Sazbón (selec.), *Presencia de Rousseau*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1972, pp. 7-19.
- Mason, Stephen F. *Historia de las ciencias. 3. La ciencia del siglo XVIII*. Traducción Carlos Solís Santos. México, Alianza Editorial, 1988.
- Mondolfo, Rodolfo. *Rousseau y la conciencia moderna*. Buenos Aires, EUDEBA, 1967.
- Mornet, Daniel. *El pensamiento francés en el siglo XVIII*. Traducción Antonio Gabriel Rosón. Madrid, Encuentro, 1988.
- Robertson, Alec. Denis Stevens et al. *Historia general de la música. Desde el clasicismo hasta el siglo XX*. Tomo III. Traducción Aníbal Froufe. Madrid, ISTMO, 1968.
- Rougemont, Denis de. *El amor y Occidente*. Traducción Antoni Vicens. Barcelona, Kairós, 2006.
- Rousseau, Jean-Jacques. *Las confesiones*. Traducción Rafael Urbano. Buenos Aires, W.M. Jackson, 1960.
- \_\_\_\_\_. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Traducción Mauro Armijo. Madrid, Alianza Editorial, 1980.
- \_\_\_\_\_. *Emilio, o de la educación*. Traducción Mauro Armijo. Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Oeuvres complètes*, II. La nouvelle Héloïse. Théâtre. Poésies. Essais Littéraires. Paris, Gallimard, 1990.
- Sichère, Bernard. *Historias del mal*. Traducción Alberto Luis Bixio. Barcelona, Gedisa, 1996.
- Singer, Irving. *La naturaleza del amor. II. Cortesano y romántico*. Traducción Victoria Schussheim. México, Siglo XXI, 1999.
- Todorov, Tzvetan. *Frágil felicidad. Un ensayo sobre Rousseau*. Traducción María Renata Segura. Barcelona, Gedisa, 2008.
- Vázquez, Lydia. *Jean-Jacques Rousseau*. Madrid, Síntesis, 2005.

## Hemerografía

- Belaval, Yvon. "Voltaire ou Rousseau". *Revue Internationale de Philosophie*, núm. 124-125. Bruxelles, Université Libre de Bruxelles, 1978.

